

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2010**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje diecinueve

**El espíritu mezclado y la impartición del Dios Triuno
con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

I. Cada capítulo de Efesios revela al espíritu mezclado (nuestro espíritu humano regenerado y habitado por el Espíritu consumado, todo-inclusivo y compuesto); cuando nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos al Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu:

- A. Efesios 1:17 revela que debemos orar por un espíritu de sabiduría y de revelación para ver el misterio de la economía de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo como el misterio de Dios en el pueblo escogido de Dios, a fin de que él llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—v. 18; 3:9; 5:32; 6:19; Col. 2:2.
- B. Efesios 2:22 revela que nuestro espíritu es la morada de Dios; nosotros estamos siendo “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”.
- C. Efesios 3:5 revela que el espíritu mezclado es el medio por el cual se revela a los apóstoles y profetas la revelación de Cristo y la iglesia.
- D. Efesios 3:16 revela que nuestro espíritu es nuestro hombre interior, nuestra nueva persona, nuestro nuevo espíritu, nuestro nuevo hombre; debemos orar pidiendo que seamos fortalecidos con poder en el hombre interior por causa de la realidad de la vida del Cuerpo, la cual es la experiencia intrínseca que tenemos del Cristo que mora en nosotros como vida, para que Dios sea glorificado en la iglesia—vs. 16-21.
- E. Efesios 4:23 revela que debemos permitir que el Espíritu renovador se mezcle con nuestro espíritu regenerado al grado en que llegue a ser el espíritu de nuestra mente, de modo que podamos ser renovados de día en día hasta ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén, por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre—v. 24; Tit. 3:5; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11.
- F. Efesios 5:18 revela que debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara a la novia, el cual se ha mezclado con nuestro espíritu a fin de que seamos preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su hermosa novia y la casa de la hermosura de Dios, con miras a la expresión de Dios—vs. 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26.
- G. Efesios 6:18 revela que nosotros debemos orar en todo tiempo en nuestro espíritu, a fin de experimentar al Espíritu aniquilador que está mezclado con nuestro espíritu; de esta manera todo lo que pertenece al adversario de Dios puede ser exterminado en nosotros, lo cual nos capacita para reinar en la vida divina del Espíritu sobre Satanás, el pecado y la muerte, por causa del señorío de Dios—vs. 17-18.

II. Cada capítulo de Efesios revela que la producción, existencia, crecimiento, edificación y lucha de la iglesia como el Cuerpo de Cristo está estructurado con la economía divina, que consiste en que el Dios Triuno se imparte en los miembros del Cuerpo de Cristo:

- A. Efesios 1 revela que el Padre escogió y predestinó a estos miembros en la eternidad (vs. 3-6), que Dios el Hijo los redimió (vs. 7-12), y que Dios el Espíritu, como arras, los selló (vs. 13-14), impartíendose así en Sus creyentes para la formación de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23).
- B. Efesios 2 nos muestra que en la Trinidad Divina, todos los creyentes, tantos judíos como gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en Dios el Espíritu (v. 18); esto también indica que los tres coexisten y son coherentes el uno en el otro simultáneamente, aun después de pasar por todos los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
- C. En Efesios 3 el apóstol ora pidiendo que Dios el Padre conceda a los creyentes el ser fortalecidos, mediante Dios el Espíritu, en el hombre interior, para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en el corazón de ellos, es decir, para que ocupe todo su ser, a fin de que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19); éste es el clímax de la experiencia y participación que los creyentes tienen de Dios en Su Trinidad Divina.
- D. Efesios 4 muestra cómo el Dios procesado como el Espíritu, el Señor y el Padre, se mezcla con el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6) para que todos los miembros experimenten la Trinidad Divina.
- E. Efesios 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu, y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo (vs. 19-20); esto es alabar y dar gracias al Dios procesado en Su Trinidad Divina por el disfrute que tenemos de Él como el Dios Triuno.
- F. Efesios 6 nos instruye a que peleemos la batalla espiritual siendo fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre, y blandiendo la espada de Dios el Espíritu; ésta es la experiencia y disfrute que los creyentes tienen del Dios Triuno, incluso en la guerra espiritual—vs. 10-11, 17.

III. Cada capítulo del libro de Efesios revela el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno desde un punto de vista particular:

- A. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende:
 1. La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación—vs. 3-6.
 2. La impartición del Hijo en Su obra de redención y de salvación tiene como fruto los creyentes, quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados—vs. 7-12.
 3. La impartición efectuada por el Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos—vs. 13-14.
 4. La transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión, tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión, con lo cual los creyentes alcanzan su consumación—vs. 19-23.
- B. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre es la obra maestra del Dios Triuno—vs. 10, 15-16:
 1. En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, lo cual incluye todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad—vs. 14-15.
 2. La gente del mundo siente gran estima por sus diferencias culturales considerándolas fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, nosotros hemos perdido tal prestigio; ahora, nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina—4:3-4a.

3. En el único y nuevo hombre hay solamente una persona: el Cristo todo-inclusivo; este único y nuevo hombre tiene una sola boca y habla una misma cosa en unanimidad—Col. 1:18b; 3:10-11; Ef. 2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- C. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo llega a ser la plenitud del Dios Triuno al recibir nosotros el continuo suministro de las riquezas de Cristo y al permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—vs. 8, 14-19:
1. Dios tiene una economía, la cual consiste en distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser a fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión—vs. 2, 7-9, 19.
 2. Debemos orar diariamente para ser fortalecidos en nuestro hombre interior a fin de que el Dios Triuno pueda llevar a cabo Su única obra, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, sea edificado en nuestro corazón hasta ser nuestra constitución intrínseca y, así, lograr que Dios more en el hombre y el hombre en Dios—vs. 16-17; Jn. 14:23.
- D. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado y los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:
1. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre están conjuntamente mezclados con los creyentes, formando una sola entidad con ellos para ser el Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 4-6.
 2. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona haciendo que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y haciendo que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él, con el fin de suministrar al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—vs. 11-16.
- E. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto por los hijos de luz, quienes llegarán a ser la novia de Cristo para Su satisfacción:
1. En otro tiempo estábamos en tinieblas y éramos, incluso, las tinieblas mismas debido a que éramos uno con Satanás; ahora, no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, pues somos uno con Dios en el Señor—v. 8; Mt. 5:14.
 2. El significado del candelero es que la iglesia, como reproducción del Dios Triuno, es un árbol de oro que está lleno de vida, y que florece con la vida de resurrección como su luz resplandeciente, lo cual es el fruto de la luz cuyo propósito es expresar plenamente al Dios Triuno—Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; Gá. 5:22.
 3. Nosotros somos hijos de luz, aquellos que andan en amor y en luz, y, como tales, seremos preparados hasta ser la gloriosa novia de Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, la cual nos lava por el lavamiento del agua en la palabra—Ef. 5:2, 8, 18, 26-27.
- F. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno, cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios:
1. La guerra espiritual no es asunto de individuos, sino del Cuerpo; la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios—vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18.
 2. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; es imprescindible que, mediante los sufrimientos, Cristo subyugue y transforme nuestra voluntad, de modo que ésta se sujete a Su autoridad como cabeza a fin de que ella pueda escoger la voluntad de Dios y sea rica en el poder defensivo de Cristo en resurrección—Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5.
 3. La oración es el único medio vital y crucial mediante el cual nos vestimos de toda la armadura de Dios, poniendo a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios—Ef. 6:18.